

**TEXTOS EN CASTELLANO**  
**SÍNTESIS**

Durante las campañas de excavación en la plaza Vila de Madrid (Barcelona) de los años 2001/2002 y 2003 se recuperaron diversos restos humanos de época romana (siglos I-IV d.C.). Las inhumaciones, mucho más frecuentes en el yacimiento, procedían de tumbas sencillas, principalmente fosas simples, que se solapaban. También se recuperaron cremaciones, localizadas principalmente en fosas de incineración, aunque también se hallaron una urna y una pira. En cada tumba se han identificado los restos de un solo individuo, aunque en algunas aparecieron fragmentos esqueléticos aislados que han sido considerados restos intrusivos, es decir, sin una intención expresa de inhumación y aportados principalmente por las tierras de relleno de la tumba.

La mayoría eran individuos adultos, pero dado que un 38% de los individuos recuperados son niños, se puede afirmar que el nivel de mortalidad infantil era elevado. Es probable que este porcentaje no sea suficientemente representativo, ya que a menudo no es posible recuperar todos los restos infantiles, sea por cuestiones relacionadas con la conservación, sea a causa de cuestiones más rituales o tradicionales (espacios específicos para los niños, enterramientos en casa, etc.). Aun así, es una de las necrópolis de época romana en las que se ha estudiado una mayor proporción de individuos subadultos. La mayor mortalidad se sitúa entre el nacimiento y los 3 años, etapa en la que se ha encontrado una mayor prevalencia de patologías relacionadas con la presión ambiental, posiblemente nutricional. De hecho, es una etapa de la vida en la que el cambio de la dieta materna a una dieta prácticamente adulta puede comportar graves problemas relacionados con la adecuación y el aprovechamiento de los nutrientes. En cuanto al resto de la población, la esperanza de vida adulta era baja, sobre todo en el caso de las mujeres, hecho probablemente asociado a dificultades relacionadas con la maternidad, durante la gestación, el parto o la lactancia, o también con la debilidad causada por maternidades repetidas y relativamente frecuentes. Por otra parte, la elevada mortalidad de mujeres jóvenes y el grado de mortalidad infantil, sobre todo

durante los primeros años de vida, sugieren una población con una elevada fertilidad.

Por lo que respecta a la tipología de la población adulta, el análisis morfométrico indica un esqueleto en general grácil y una estatura media para los hombres y baja para las mujeres, siempre dentro de la variabilidad que presentaban otras poblaciones del entorno geográfico y cronológico.

El análisis estadístico de las medidas craneales muestra la unidad de las series de Vila de Madrid (campañas de 1954 y 2000-2003), ya que quedan agrupadas en un solo clúster; así, aunque los dos conjuntos parecen corresponder a estratos sociales diferentes, probablemente pertenecerían a un único substrato poblacional. Paralelamente, esta población se acerca a la población catalana medieval (serie de carácter globalizante) y se aleja ligeramente de series romanas concretas. También el análisis dental agrupa las poblaciones catalanas. Respecto al tipo de vida inferida a partir de las patologías y las marcas osteomusculares en los huesos, la serie de la plaza Vila de Madrid muestra anomalías bastante frecuentes en poblaciones dedicadas a tareas manuales, por ejemplo agrícolas, pero no evidencia una excesiva robustez. No parece, pues, que se puedan deducir un sobre esfuerzo y un sufrimiento importante. De todos modos, se trata de una población con una media de edad relativamente joven, con lo que las patologías de carácter degenerativo y acumulativo no evidencian gravedad. Tanto la juventud de la población como una actividad física no excesivamente intensa sustentan esta gracilidad relativa. En definitiva, se trata de un segmento de la población romana de *Barcino*. Para poder avanzar en el conocimiento de la población de esta época, se abre la posibilidad de reunir en una única serie los restos procedentes de diversas intervenciones de este interesante yacimiento (la serie actual, los cráneos estudiados por Moreno y Turbón en 1980, otros restos localizados en los fondos del Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona y los que se puedan derivar de nuevas intervenciones arqueológicas). Este estudio proporcionará una visión más amplia de la gente que vivió en Barcelona a principios de nuestra era.

Los animales han desempeñado un papel fundamental en las sociedades del pasado, como medio de subsistencia, como medio de producción, como recurso intercambiable o como recurso acumulable. No obstante, los animales no se han utilizado únicamente por razones económicas como el aprovisionamiento de alimentos, de materias primas o de fuerza de trabajo. También han desempeñado un papel fundamental en el ámbito ideológico de las sociedades en la medida en que forman parte de ellas y, como integrantes, su estudio nos puede informar no sólo sobre cuestiones económicas sino también sobre cuestiones políticas, ideológicas y sociales.

En este artículo, pese a tratarse de una primera aproximación y de un estudio preliminar de la fauna documentada en la estructura funeraria de Vila de Madrid, se pretenden establecer la procedencia de los restos de fauna y las diferentes actividades que los produjeron a fin de evaluar qué prácticas rituales se llevaron a cabo. En este sentido, a la hora de realizar el estudio se ha decidido agrupar los restos de fauna según su procedencia: restos de fauna directamente relacionados con una unidad funeraria y restos no relacionados con enterramientos. Paralelamente, sin embargo, con objeto de documentar la importancia y la implicación de cada especie en las diferentes actividades, en cada uno de estos apartados se ha tratado cada taxón individualmente.

A partir de los resultados expuestos, se ha documentado que los restos de fauna estudiados en esta estructura funeraria son el resultado de diferentes actividades realizadas en un mismo espacio durante un largo período de tiempo. Esta diversidad de actividades queda documentada por el lugar donde se encuentran los restos, la variabilidad anatómica registrada y las huellas de procesamiento evidenciadas, así como por las especies implicadas.

Se ha podido documentar la práctica ritual consistente en hacer ofrendas al difunto, aunque no es una práctica generalizada en esta estructura funeraria. También se ha documentado la realización de banquetes funerarios dentro del espacio de la necrópolis. Los animales que más a menudo se utilizaron en

Isabel Rodà de Llanza

estos rituales son ovejas, cabras, cerdos y bueyes, así como algunas aves, siendo la parte proximal de las extremidades la parte anatómica que más se ofrecería al difunto y la que más se consumiría en los banquetes. También es en estas especies donde se ha evidenciado un mayor número de huellas de procesamiento y de alteraciones térmicas, lo que demuestra que algunos de estos animales fueron procesados. La mayoría de estos animales, además, habrían sido sacrificados en edad adulta.

En el caso aquí tratado, no hay ninguna especie predominante sobre las demás por lo que respecta a los animales domésticos, y la representación de las especies salvajes es mínima.

Otra práctica documentada es el sacrificio de animales de compañía, cánidos y quizás algún ave, que muestra una utilización y significación diferencial de los animales según las prácticas rituales.

Estos restos no presentan huellas de procesamiento ni termoalteraciones, se documentan todas las partes del esqueleto y el grado de fracturación evidenciado es mucho menos elevado que en los restos procedentes de ofrendas alimentarias.

También se ha podido documentar un ritual de sacrificios de cánidos y de libaciones posiblemente relacionado con el paso del mundo de los vivos al mundo de los muertos, en el que el perro desempeñaría un papel protector. Es el caso del pozo A645, en el que se llegaron a documentar los esqueletos de diez perros en conexión anatómica acompañados de un cráneo de caballo y de seis fetos de cerdo.

Los restos de équido son los más problemáticos a la hora de documentar su origen y la actividad que los produjo. En Vila de Madrid se han registrado restos en conexión anatómica u osamentas semicompletas dentro y fuera de las unidades funerarias. Se han determinado animales de todas las edades, pequeños, jóvenes y adultos, e incluso recién nacidos. También queremos destacar el gran número de restos de caballo documentados, 1.854 (37,47%), respecto a las demás especies.

Aunque se conocen casos de presencia de équidos en contextos funerarios, su interpretación es problemática, ya que pueden responder a sacrificios de caba-

llos realizados durante el entierro del difunto relacionados con algún ritual concreto, o a la utilización del espacio de la necrópolis para la deposición de caballos, como medio de desprenderse de estos animales una vez muertos. Habrá que comprobar si realmente son el resultado de una práctica ritual, o si existe una coincidencia que empieza a ser recurrente.

Hasta las últimas campañas de excavación se han descubierto casi una treintena de inscripciones –28 para ser exactos o 30 si contamos como dos una inscripción opistógrafa– procedentes de la necrópolis de la plaza Vila de Madrid. La mayoría corresponde a la fase más reciente de enterramientos, datable entre las postrimerías del siglo II y principios del siglo III d.C., fase que hoy se presenta en la zona ajardinada al aire libre.

Como podemos comprobar, los monumentos corresponden mayoritariamente a altares, *cupae* en gres de Montjuïc y túmulos de obra, según la tipología que se estudia en el capítulo correspondiente de este volumen.

Tanto las tumbas como las inscripciones nos marcan un horizonte unitario por lo que respecta al estatus social: se trata de la memoria de miembros de las clases dependientes. Efectivamente, el grueso de la documentación hace referencia a libertos y a esclavos y pertenece a la franja cronológica mencionada (segunda mitad del siglo II-principios del siglo III d.C.), si bien encontramos algunas piezas más antiguas que hay que relacionar con la fase inicial de la necrópolis.

Son únicamente tres las inscripciones que, hoy por hoy, podemos incluir en el período comprendido entre la etapa fundacional de *Barcino* y la época julia-claudia, y corresponden, como decíamos, a las fases más antiguas de la necrópolis, prácticamente desconocidas hasta los recientes trabajos de campo. A lo largo del siglo II se constata en la plaza Vila de Madrid una presencia cada vez más numerosa en *Barcino* de *cupae* en gres de Montjuïc, pero es en el período comprendido entre las postrimerías de la centuria y principios del siglo III d.C. cuando se data el grueso de los elementos epigráficos recuperados hasta hoy en la necrópolis de la plaza Vila de Madrid, con un incremento de las reutilizaciones de los soportes.

En el año 1962 el Museu d'Historia de la Ciutat de Barcelona llevó a cabo una campaña de excavación del relleno interior de la torre 16 de la muralla bajo imperial de *Barcino*. Los trabajos fueron dirigidos por Josep de C. Serra-Ràfols y se prolongaron hasta finales de 1963, cuando, ya superada la masa de hormigón romano, se encontraron con un depósito formado por doce ánforas fragmentadas, colocadas una junto a otra y dispuestas aproximadamente en tres hileras.

De las circunstancias del hallazgo se han conservado sólo unas pocas anotaciones del director de los trabajos y las fotografías realizadas por el fotógrafo del museo, el Sr. Rovira, antes de la extracción de las piezas. Así pues, no existe ningún plano de la situación espacial de estas ánforas, ni anotaciones que permitan precisar en qué cota aparecieron. En este trabajo se ha procedido en primer lugar a la reconstrucción de la posición, lo más aproximada posible, del depósito de ánforas, como paso previo a una interpretación sobre su funcionalidad y su relación con las estructuras circundantes. Este proceso nos ha permitido poner de relieve la existencia, bajo las estructuras pertenecientes a la torre bajo imperial, de otras estructuras ya muy deterioradas, consistentes en un muro que se puede ver hoy día en la cara interior norte de la torre y de otro paramento situado en el ángulo suroeste del interior de la torre, también bajo el relleno de *opus caementicium* bajo imperial. Suponemos que es precisamente al lado de este último paramento donde estaría ubicado el depósito de ánforas que nos ocupa, sobre todo porque en el perfil oeste más próximo a la esquina se observa que se excavó bajo el *opus caementicium* con la intención de extraer algún objeto y porque por debajo de este lugar discurre una trinchera excavada en el substrato geológico que se nos ha revelado absolutamente necesaria para permitir instalar en su interior las ánforas de mayor tamaño.

De esta manera, una vez situado el conjunto en la planimetría que presentamos en este trabajo, ha sido posible deducir que dicho depósito está estructuralmente relacionado con los muros y paramentos preexistentes a la construcción de la torre bajo imperial, y que no

se debe relacionar en modo alguno con esta construcción más tardía, que de todos modos esta cronológicamente muy alejada de la datación del depósito. Sobre su funcionalidad, parece evidente su interpretación como un sistema de drenaje, el cual habría de estar situado por debajo de la estructura que debía sanear o quizás inmediatamente al lado de la misma. Por desgracia, la modificación que provoca en este lugar la instalación de la estructura defensiva del Bajo Imperio, únicamente nos permite apuntar que podía haber tenido alguna relación con la muralla fundacional, aunque sólo sea a causa de su proximidad.

Este sistema de drenaje estaría formado por una fosa o trinchera donde se habrían colocado, entre tierra muy arenosa, un ánfora norteafricana de la forma Africana I/Keay III y once ánforas béticas, entre las que se cuentan las formas Dressel 14, con un ejemplar, y la forma Beltrán II A, con tres ejemplares. El resto lo constituirían siete ánforas de la forma Beltrán II B, entre las que se puede reconocer la variante tardía conocida como Puerto Real 1B. Así pues, habría que situar la cronología de instalación de este drenaje hacia el último cuarto del siglo II d.C. Finalmente, en cuanto al material cerámico hallado durante la excavación, poca cosa más aporta a nivel de datación, con la excepción de una boca de ánfora norteafricana que podemos clasificar como Keay XXV, y que consideramos que se ha de relacionar directamente con el relleno de *opus caementicium* de la torre de la muralla bajo imperial.

La excavación de un solar en la calle Sant Honorat permitió localizar una serie de silos, amortizados como basureros cuando perdieron su función original. Uno de los silos aportó un interesante conjunto de materiales, de cerámica común vidriada y sin vidriar, una producción de pisa decorada en azul y/o verde y manganeso, desconocida en Barcelona hasta ese momento, y unas piezas de vajilla vidriadas en verde, igualmente desconocidas en nuestra ciudad. Además, el conjunto aporta una serie de monedas (dineros de Jaime I de la ceca de Barcelona, con un *terminus post quem* de 1222) y material árabe importado, cerámica de cuerda seca parcial y una jarra estampillada con una decoración de franja epigráfica, que repite la palabra *al-muk*, datados en la segunda mitad del siglo XII. Los análisis de termoluminiscencia aplicados a algunas de las piezas nos han permitido datar el conjunto con precisión, entre los años 1230-1260.

El estudio del material ha evidenciado una producción de pisa decorada en azul y/o verde y manganeso, que hemos denominado "pisa arcaica", siguiendo la nomenclatura empleada en otros países. Junto a esta producción, numerosos recipientes de cerámica común vidriada y un buen elenco de piezas de mesa, escudillas y servidoras, una producción monocroma vidriada principalmente en verde conocida como "vajilla verde", "servicio de mesa verde" o "cerámica de la familia verde", según las diferentes nomenclaturas empleadas.

Ambas producciones, pisa arcaica y vajilla verde, se dan de una manera paralela en Barcelona, como ocurre, por ejemplo, en Italia y en Francia. Los estudios arqueométricos realizados en Barcelona, y publicados en este mismo volumen, son del todo concluyentes y muestran que ambas producciones, junto con las piezas más sencillas, como los lebrillos de cerámica común, se produjeron en los obradores de la ciudad. El reciente hallazgo de un horno en los arrabales de la ciudad medieval ha sido de gran importancia. El análisis arqueométrico de las cerámicas vinculadas al horno y la comparación con los resultados obtenidos de las piezas muestreadas de Sant Honorat han revelado que se trata de piezas químicamente iguales

y han permitido confirmar su procedencia barcelonesa. Respecto a la vajilla verde, con la identificación de este material cerámico en Barcelona, un nuevo foco de producción viene a sumarse a los ya conocidos de Túnez y Sicilia, identificados también por análisis arqueométricos.

Por lo que respecta a la pisa arcaica, esta producción nada tiene que ver con la clásica producción de pisa catalana plena de finales del siglo XIII-XIV; por el contrario, se trata de lo que podríamos considerar el inicio de esta producción en Barcelona. Al respecto, hemos de destacar la visible influencia de la mayólica arcaica en las formas y en los motivos decorativos del grupo de Barcelona. Lleva a pensar en una vía de expansión y en un foco de aparición en Cataluña como consecuencia de las influencias italianas, a partir de la implantación de unas técnicas procedentes del mundo islámico, del cual imitan las formas, como puede verse en la tipología presentada. La tradicional filiación valenciana para la producción de pisa catalana, a menudo mal llamada "cerámica de Manresa", ya hace tiempo que entró en crisis, como han argumentado otros autores. Además, los motivos decorativos de la producción catalana plena evidencian similitudes con las producciones italianas del siglo XIV de Gela, Génova y Liguria.

El estudio arqueométrico de un lote de pisas arcaicas, vajilla verde y cerámicas comunes vidriadas halladas en la excavación arqueológica de la calle Sant Honorat ha permitido la identificación, ya en el siglo XIII, de una producción local de este tipo de vajillas en la ciudad de Barcelona, especialmente gracias a su semejanza con las piezas producidas en el horno de la calle Hospital. Las piezas estudiadas han sido analizadas por fluorescencia de rayos X (FRX) y difracción de rayos X (DRX). Un grupo reducido de piezas ha sido seleccionado para su estudio mediante microscopía electrónica de rastreo (MER). Los resultados permiten la identificación de tres grandes grupos químicos considerados barceloneses, que engloban la mayoría de las cerámicas analizadas. Además, se han identificado una segunda producción también barcelonesa, que parece estar relacionada con producciones identificadas en cronologías más modernas, y tres producciones de las que por ahora no podemos proponer una procedencia segura. Por lo que respecta al estudio tecnológico, se han estudiado las diferencias existentes entre las producciones de pisa arcaica y las cerámicas de vajilla verde. Se ha comprobado que la mayor parte de las producciones de vajilla verde y común vidriada estudiadas se pueden considerar poco calcáreas, en tanto que las pisas arcaicas presentan unos contenidos de CaO más elevados que el resto de producciones. Esta circunstancia responde, seguramente, a la voluntad por parte de los antiguos ceramistas de obtener una pasta de color más clara en los cuerpos cerámicos de las pisas arcaicas, lo que mejoraría estéticamente el resultado final de la cerámica al colaborar en la opacidad de la cubierta vidriada característica de esta vajilla. El estudio, a partir de la DRX, de las diferentes asociaciones cristalinas presentes en cada individuo ha permitido la estimación de las temperaturas de cocción equivalentes (TCE) para las cerámicas estudiadas. Gracias a ello, se ha podido constatar que, mientras que la vajilla verde y la cerámica común vidriada presentan unas TCE más bajas, la pisa arcaica muestra unas TCE más altas y homogéneas. Asimismo, y gracias al estudio por DRX, ha sido posible identificar algunos

procesos de alteración y/o contaminación presentes en las pastas cerámicas, como la presencia de analcima en los difractogramas de algunos individuos cerámicos. Igualmente, también se han estudiado la composición química y la tecnología de fabricación antigua de los vidriados de la vajilla verde y de las pisas arcaicas. Los resultados de este último estudio han permitido observar diferencias tecnológicas entre las cerámicas de vajilla verde de Barcelona y aquellas que no han sido identificadas como barcelonesas, especialmente por lo que respecta al origen del color verde de la cubierta vidriada. Por otra parte, el estudio tecnológico por MER de las pisas arcaicas también ha permitido estudiar su microestructura y la composición de los vidriados, con especial incidencia en la tecnología de la cubierta blanca opaca característica de esta vajilla.

